

# Capítulo 121

## Aun así, no me arrepiento (3)

Dos hombres estaban parados en la cima de una pequeña montaña con vista a un río.

Jo Cheon-Woo, un hombre enorme que parecía una roca de granito, miró intensamente al joven que tenía delante.

Vestía un andrajoso uniforme de artes marciales de color marrón rojizo, y llevaba una espada atada a la cintura. No era especialmente guapo, pero tenía rasgos atractivos y definidos y una apariencia masculina. Y lo más importante, su rostro le recordaba a Jo Cheon-Woo a cierta persona de su pasado.

«Jin... Kwan-Ho», susurró para sí mismo. El hombre al que más temía y respetaba.

El parecido era asombroso, y no solo se debía a la apariencia del joven. Su presencia serena y su mirada firme y resuelta lo convertían en la viva imagen de Jin Kwan-Ho.

Naturalmente, era Jin Mu-Won. Al llegar al lugar, se burló de Jo Cheon-Woo chasqueando el dedo contra su espada, inspirado en las Artes Sonoras de las Mil Millas de Geum Dan-Yeop; la técnica que usó para atraer su atención durante su primer encuentro.

Después de mirar fijamente a Jin Mu-Won durante un largo rato, Jo Cheon-Woo finalmente dijo: "Debes ser... Mu-Won".

"Cuánto tiempo sin verte, tío." Jin Mu-Won no lo negó.

Jo Cheon-Woo entrecerró los ojos. Aunque era un hombre de voluntad férrea, no pudo evitar sentirse conmovido por los recuerdos de tiempos pasados.

Por el contrario, Jin Mu-Won lo miró fijamente.

Habían pasado diez años desde su último encuentro, y los sentimientos que aún persistían el uno por el otro eran complicados en el mejor de los casos.

"¿Escuché que moriste?"

"Estoy seguro de que esperabas que realmente muriera".

"....." Jo Cheon-Woo no respondió. No podía. Las palabras de Jin Mu-Won eran como navajas. Pensó que no se arrepentía, pero emociones que ni siquiera sabía que estaban enterradas en lo más profundo de su corazón afloraron y lo agitaron.

Conmocionado por las emociones desconocidas que no había sentido en una década, frunció el ceño y se enderezó para recomponerse un poco. Luego preguntó: "¿Por qué saliste de tu reclusión? Nadie en este mundo agradece tu presencia, así que eso es como



invitar a la muerte. Habrías estado mucho mejor ocultando tu identidad y cortando tus vínculos con el gangho".

Al ver la angustia de Jo Cheon-Woo, Jin Mu-Won lo miró con lástima. «Tras traicionar al Ejército del Norte, ¿solo conseguiste un pequeño pedazo de tierra en Yunnan? Pensé que, al menos, te habrías convertido en algo más que esto. ¿Para qué demonios has estado viviendo todo este tiempo?»

¡Cállate! ¿Qué sabes de mí?

"¡Tío!"

Tu padre fue un pecador por vender las Llanuras Centrales, ¡y tú, hijo de un pecador, también lo eres! ¿Qué derecho tienes a presentarte ante mí?

"¿De verdad crees que traicionó a las Llanuras Centrales?"

—Sí. ¡No tengo nada de qué avergonzarme! —gritó Jo Cheon-Woo, golpeándose el pecho.

Sabes, tío, una vez te admiré. A mis ojos de joven, eras un hombre más fuerte y recto que nadie, pero parece que fue solo una ilusión mía. No es que no sepas lo que es la vergüenza; simplemente no la sientes.

"¡Suficiente!"

—Tío, dime, ¿cuántas personas inocentes en Yuxi han derramado su sangre para cumplir tu ambición?

Ninguna gran hazaña se logra sin sacrificio. La historia nos enseñó esta ley inmutable del mundo.

—Entonces, ¿valió la pena? Si lo hizo, ¿por qué estás aquí desahogando tu ira de forma patética?

Jo Cheon-Woo hizo una mueca. La presencia de Jin Mu-Won era el detonante de todo lo que quería olvidar. ¡El chico jamás lo comprendería ni se compadecería de la desesperación de no reconocer su fuerza!

¿Qué sabes tú...? ¡¿Qué sabes tú?! ¿Qué tiene de malo que un hombre poderoso sea ambicioso? ¡De todas formas, el mundo gira en torno a los poderosos! Lor... Tu padre, Jin Kwan-Ho, era un cobarde. Tenía gran poder y fuerza, pero, tontamente, decidió quedarse en los bosques del Norte. ¡Aunque los Cuatro Pilares del Norte no le hubiéramos dado la espalda, el paso del tiempo lo habría borrado!

La retumbante voz de Jo Cheon-Woo resonó por las montañas e hizo temblar la tierra, pero para Jin Mu-Won, todo lo que dijo sonaba como las endebles excusas de un hombre que había caído en el abatimiento.



—¡Tío! —Miró a Jo Cheon-Woo con tristeza. El tío al que una vez había admirado ya no existía; el hombre que tenía ante sí no era más que un alma lastimosa cuya razón había sido devorada por el monstruo llamado ambición.

Jo Cheon-Woo apretó los dientes y liberó un aura negra que hizo temblar el aire. «Es cierto que no he conseguido todo lo que quería. Aun así, no me arrepiento. Digas lo que digas, seguiré mi propio camino. Te venceré y demostraré que mi camino es el correcto».

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. «El Puño de la Dominación Celestial...»

Al dominar el Puño de la Dominación Celestial, me he vuelto lo suficientemente fuerte como para no temer a nada bajo los cielos. Ahora, con esta arte marcial, te enviaré a la tumba. Con eso, el último fantasma del Ejército del Norte será erradicado y el mundo olvidará su existencia.

Jin Mu-Won cerró los ojos. Incontables recuerdos pasaron por su mente, muchos de ellos entrañables recuerdos del tiempo que había pasado con Jo Cheon-Woo. Finalmente, comprendió que nunca podrían volver a ese tiempo, que habían recorrido caminos demasiado diferentes para hacerlo.

Al abrir los ojos, la determinación sustituyó el dolor interior. «Tío, recuperaré el legado del Ejército del Norte. No lo mancillarás más».

¡Hmph! ¿Y cómo vas a hacer eso exactamente? No queda nada de valor en la Fortaleza del Ejército del Norte. ¿Con qué vas a luchar contra mí?

Jin Mu-Won no respondió. No hacía falta decir nada, pues nada de lo que dijera convencería a Jo Cheon-Woo. Puso una mano sobre la empuñadura de Flor de Nieve, y esta gritó históricamente en respuesta.

En la cima de la montaña, dominada por el aura de Jo Cheon-Woo, Jin Mu-Won expandió su dominio. Aunque no tan intenso como el de Jo Cheon-Woo, la fuerza de su presencia era inconfundible.

Un hormigueo inquietante recorrió la espalda de Jo Cheon-Woo, como si acabara de arañar una placa de acero con las uñas. « *Este gamberro no es normal* », pensó mientras intensificaba aún más su instinto asesino.

Interesante. Bien, enséñame tus habilidades marciales. ¡Toma esto!

Jo Cheon-Woo dio el primer paso, lanzándose hacia Jin Mu-Won a una velocidad aterradora, como una roca gigante e imparable. Usaba el Tambor del Rey Tirano (霸王鼓), una técnica de golpeo del Puño de la Dominación Celestial que consistía en usar todo el cuerpo como una baqueta para golpear a los enemigos.

¡BUM!



Jin Mu-Won dio un paso al costado, esquivando por poco el ataque, a pesar de que la onda expansiva le rasgó el dobladillo de la manga. Jo Cheon-Woo lo adelantó y se estrelló contra el suelo, formando un enorme cráter.

¡KA-CHINK!

Jin Mu-Won dibujó la Flor de Nieve y la apuntó a la frente de Jo Cheon-Woo, lo que provocó que Jo Cheon-Woo viera una ilusión de que su cabeza estaba siendo perforada.

¿Una espada? ¿Quedaban técnicas de espada en la Fortaleza del Ejército del Norte? Jo Cheon-Woo esbozó una sonrisa. Durante el golpe de Estado de hacía diez años, se apoderó de todas las técnicas sin armas, mientras que Yeon Cheon-Hwa se apoderó de las técnicas de espada. Los Cuatro Pilares del Norte se habían repartido las artes marciales según sus respectivas especialidades, y como resultado, no quedaban artes marciales decentes en la Fortaleza del Ejército del Norte... o eso creía.

En ese momento, no podía sentir el qi de Jin Mu-Won, pero de alguna manera, tenía la sensación de que sería atravesado si daba un solo paso hacia adelante.

Cambió su arrogancia por la vigilancia. Por la forma en que Jin Mu-Won sostenía su espada, pudo adivinar el tipo de entrenamiento que había recibido el joven.

El Ejército del Norte, el lugar que una vez lo fue todo para mi joven yo. Justo cuando creía haberlo pisoteado, surge otro monstruo. Si no lo mato ahora, no habrá futuro para la Secta del Puño Tirano.

Tras tomar la iniciativa, Jo Cheon-Woo adoptó la postura inicial del Berserker Sin Forma (無影狂殺), otra técnica del Puño de la Dominación Celestial. Un qi negro brotaba de los poros de su piel, creando un torbellino de oscuridad que concentraba su poder mediante torsión.

Jo Cheon-Woo pisoteó el suelo y cargó hacia Jin Mu-Won una vez más.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

¡SWOOSH!

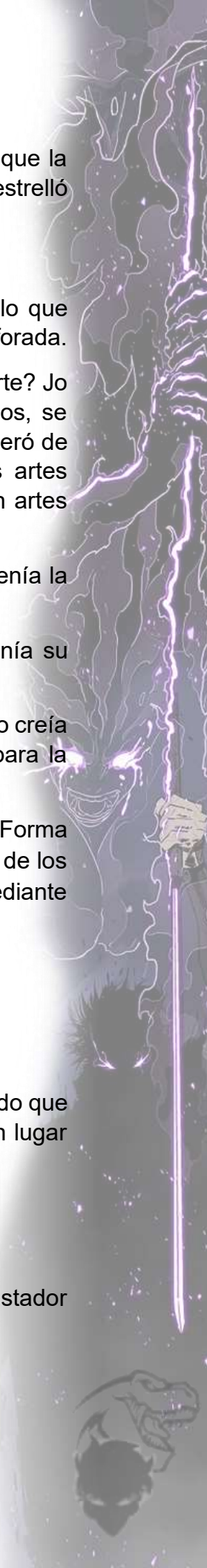
El viento del tornado alrededor de su cuerpo golpeó primero a Jin Mu-Won, haciendo que el dobladillo de su túnica se agitara salvajemente con el viento, pero esta vez, en lugar de evadirlo, levantó a Flor de Nieve para recibir el golpe.

Justo cuando el ataque de Jo Cheon-Woo estaba a punto de alcanzarlo...

¡AAAA!

Flor de Nieve cortó el aire con un sonido espeluznante. Al instante, el viento devastador se desgarró y se dispersó como si nunca hubiera existido.

“¡Uf!” gimió Jo Cheon-Woo mientras se inclinaba hacia atrás apresuradamente.





Al instante siguiente, Flor de Nieve le rozó el pecho y la punta de la nariz, casi lo alcanza. Inmediatamente dobló las rodillas e intentó saltar hacia atrás como un resorte, pero Jin Mu-Won no lo dejó retroceder tan fácilmente.

¡PISAR MUY FUERTE!

Jin Mu-Won se levantó del suelo, listo para clavarle Flor de Nieve en la garganta a Jo Cheon-Woo. Desesperado, Jo Cheon-Woo se vio obligado a liberar su qi y usarlo como escudo.

¡BOOM!

El poderoso qi de Jo Cheon-Woo derribó a Flor de Nieve, pero como una garza volando en círculos sobre un lago, Jin Mu-Won cambió su trayectoria de ataque y apuntó a Jo Cheon-Woo con aún más precisión.

¡Keuk! Al presentir el peligro, Jo Cheon-Woo usó una técnica con el pie para aumentar la distancia entre ellos. Necesitaba recuperar el aliento antes de lanzar un contraataque.

Desafortunadamente, Jin Mu-Won anticipó sus movimientos, se reposicionó y blandió Flor de Nieve con todas sus fuerzas.

Finalmente, al darse cuenta de que la agilidad no era su fuerte, Jo Cheon-Woo concentró su energía en ambos brazos, cubriéndolos con una capa de Qi de Puño.

Los ataques de los dos hombres estuvieron conectados.

¡BRRR!

Una explosión estalló al chocar espadas y puños, destruyendo la cima de la montaña como si la hubiera tragado un terremoto. Las rocas se hicieron añicos y los árboles centenarios se convirtieron en astillas.

El violento impacto sacudió los huesos y órganos de Jin Mu-Won y Jo Cheon-Woo, las astillas de madera y los fragmentos de piedra que volaron cortaron su piel y mancharon sus ropas de rojo con sangre fresca, pero ninguno de ellos cedió.

La expresión de Jo Cheon-Woo se endureció. Incluso después de usar una y otra técnica del Puño de Dominación Celestial, aún no había logrado someter a Jin Mu-Won. Al contrario, había estado a punto de morir muchas veces a causa de su extraña técnica de espada, que desafiaba toda lógica marcial.

¿Acaso el Ejército del Norte tenía una técnica de espada tan extraña? Parece que el tonto de Yeon Cheon-Hwa tomó la cáscara, pero dejó la semilla. ¡Qué lástima para él! ¡Jajaja! Se burló mentalmente de Yeon Cheon-Hwa por creer que había eliminado todas las técnicas de espada del Ejército del Norte, aunque no era momento para distraerse.

Aprovechando la breve abertura formada por el momento de distracción de Jo Cheon-Woo, Jin Mu-Won cortó su costado, dejando un corte profundo.



La sangre brotó de la nueva herida como una cascada, y Jo Cheon-Woo selló rápidamente sus puntos de acupuntura para detener la hemorragia. ¡ *Tengo que resolver esto antes de que pueda usar sus técnicas de espada!*

Una sensación de urgencia inundó su mente, despertando sus instintos de supervivencia. Cuanto más se demoraba, mayor era su desventaja. Tuvo que usar su técnica más poderosa, la Lluvia Destructora del Cielo (天破罡雨), que, como su nombre indicaba, era similar a una lluvia torrencial de puñetazos devastadores.

¡¡¡ROAR!!!

Un poder aterrador se materializó en sus puños y se lanzó hacia Jin Mu-Won, cayendo sobre el joven como lluvia y sin dejarle espacio para esquivarlo.

En respuesta, Jin Mu-Won desató la segunda forma de la Espada de las Sombras de la Destrucción, el Muro Celestial del Norte, y una enorme espada qi apareció frente a él para defenderse del golpe final de Jo Cheon-Woo.

Pero ese no fue el final de su contraataque. En el momento en que la Lluvia

Destructora del Cielo impactó la pared de espadas, Jin Mu-Won pasó con fluidez a su siguiente técnica.

Dividiendo los mares celestiales (斷天海).

¡RRRRRIIIIP!

El sonido escalofriante de algo al ser desgarrado resonó en el aire.

“Señor...”: Jo Cheon-Woo casi dijo “Señor Jin”. Las viejas costumbres son difíciles de eliminar, jaja.

